

SUSCRIPCIONES

PESETAS	
Madrid.....	1 50
Provincias.....	17 50
Extranjero.....	22 50
Portugal.....	32 50
América.....	35 50
Extranjero.....	35 50
Portugal.....	35 50
América.....	35 50

VENTA

Madrid.....	80 n.ºm.	1 50
Provincias.....	25 n.ºm.	1 50
Extranjero.....	30 n.ºm.	1 50
Portugal.....	30 n.ºm.	1 50
América.....	30 n.ºm.	1 50
Extranjero.....	30 n.ºm.	1 50
Portugal.....	30 n.ºm.	1 50
América.....	30 n.ºm.	1 50

AÑO XV—TERCERA EPOCA

Martes 16 de Julio de 1899

MADRID—NUM. 5.002

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

SE SUSCRIBE

En las oficinas de E. G. G. G.
San Agustín, 2, y en todas las
librerías.

ANUNCIOS.

Se reciben en esta Adminis-
tración, y en la Sociedad Gene-
ral de Anuncios, Carmen, 15
principal, y en Barcelona señ-
ores Roldós y C.º, Escudillera, 20.

REMITIDOS.

En París, la «Société Mutuelle
de Publicité», rue Cammar-
ten, 51; director, Mr. Lorette.

Precios convencionales.

Toda la correspondencia se di-
rigirá al Administrador de EL
GLOBO.

DISCURSOS Y RECTIFICACIONES DE DON EMILIO CASTELAR

EN LA SESION DE AYER

El Sr. Castelar: Dos palabras tan sólo, porque
no quiero prolongar este debate.

Aquí no votamos comentarios, votamos princi-
pios formulados en leyes. Hay un dictamen sobre la
mesa que admite el sufragio universal, es decir, que
concede a cada ciudadano mayor de edad, y en el
pleno goce de sus derechos civiles, un voto; ese dic-
tamen tiene nuestro apoyo; por consecuencia, creo
impertinente todo aquello que se refiere a comentar
por qué razón quiere el señor presidente del Con-
sejo de ministros ese dictamen y por qué razón lo
podemos querer nosotros. Lo cierto es que por razo-
nes diversas lo queremos todos, y yo declaro que
de ser católico, es decir, católico lo soy, pero
católico militante, como el Sr. Pidal; y de ser yo
monárquico, no tendría miedo ninguno al sufragio
universal, pues por mucha fascinación que la pala-
bra del Sr. Azcárate pueda ejercer sobre las mu-
chedumbres, ¿quién duda, quién puede dudar que
una institución de veinte siglos, anterior a la Igle-
sia, una institución, la cual está en las costumbres
y en los hábitos, y que hasta en los modismos del
lenguaje se refiere siempre a la República; quien
duda que esa institución ha de contar entre las mu-
chedumbres partidarias muy superiores en número
a los contados por nuestros ideales más o menos
conocidos? (El Sr. Pidal pide la palabra.) Señores,
cuando se dice una firme voluntad, se dice «la real
gama»; cuando se quiere aseverar que la palabra es
honrada e irrevocable, se dice: «palabra de rey»;
cuando se quiere alabar a un orador, se le llama «el
rey de los oradores»; cuando se quiere hablar de una
rosa, se dice: «la reina de las flores»; y en cuanto un
marido y una mujer llegan a reñir, se le llama «re-
pública conyugal» a tan adverso estado de la fami-
lia. (Grandes aplausos.) Por consecuencia, los mo-
nárquicos, que se asustan del sufragio universal, se
parecen a aquellos 3.000 segadores que se dejaron
robar por tres gitanos, porque decían que iban
solos.

Y lo que digo del principio monárquico lo digo
con mayor razón del principio católico. Después del
advenimiento de León XIII al trono de Roma, por
sus grandes condiciones y por la política que sigue,
ha ejercido en todos los ámbitos una soberana in-
fluencia, y hasta los filósofos bautizan a sus hijos y
ponen los cadáveres de sus mayores a la sombra de
la cruz y bajo la sombra de su Iglesia.

Y estoy seguro de que mis adversarios pregun-
tarán: ¿por qué su señoría quiere y profesa el sufragio
universal?

Pues qué, cuando yo defendía la libertad de im-
prensa, ¿creía que todos los periódicos iban a escri-
bir a mi gusto? Pues qué, cuando yo defendía la li-
bertad de enseñanza, ¿creía que todos los catedrá-
ticos iban a enseñar según mis ideales? Están
muy en mayoría los catedráticos que defienden los
ideales del Sr. Pidal. Pues qué, cuando yo defen-
día el derecho de asociación, ¿le he defendido por-
que creyera que todas las asociaciones iban a ser
democráticas? Cuando yo he defendido el derecho de
reunión, ¿le he defendido porque en alguna reunión
no había de encontrarse quien me faltara y mil ve-
ces me llamara en esas reuniones traidor, y pidiera
con mucha cortesía mi cabeza, y sin embargo quiero
el derecho de reunión? Pues lo mismo sucede con el
sufragio universal. No me importaría que me arro-
jaran de esta Cámara, lo que me importa es la des-
igualdad política y civil de todos los ciudadanos; lo
que me importa es que se remate y concluya la gran-
de obra de 1812; lo que me importa es que no ten-
gamos milicia nacional; sufragio universal, armado,
sino que tengamos en cada ciudadano un voto; lo
que me importa es concluir la obra de paz, de re-
conciliación y de fraternidad, y a esa obra contribu-
yamos todos trayendo los españoles sin excepción al
goce de sus derechos.

Y así os digo que si no la acabáramos en estas
Cortes, tendríamos lo que más debe argüir a un
hombre: el remordimiento de nuestra conciencia.
Por eso quiero el sufragio universal y que se vote
lo más pronto posible el dictamen puesto sobre la
mesa.

RECTIFICACION AL SEÑOR PIDAL

El Sr. Castelar: Siento mucho molestar a la Cá-
mara en estas circunstancias, pero me conviene con-
tradicir un poco las declaraciones del Sr. Pidal.

Yo voy a ser intérprete del sentir y del pensar
de los conservadores, mucho más fiel que su señoría.
Yo creo que el partido conservador debe com-
batir y combatir con todas sus fuerzas aquí el su-
fragio universal; no es un principio suyo; no puede
ser un principio suyo, motivos morales imponen
una obligación, la de combatir; pero hecho esto,
yo creo que aceptará el partido conservador ya defi-
nitivamente el sufragio universal, sean cualesquiera
las elocuentes interpretaciones con que el Sr. Cá-
novas lo circunscriba. (El Sr. Cánovas del Castillo
pide la palabra.) Pues qué, ¿no tengo yo para creer
todo esto millones de ejemplos?

Yo he debatido muchas veces con el jefe del par-
tido conservador ese punto, porque asistí a las pri-
meras Cortes de la restauración, y al sufragio uni-
versal entonces lo defendí, y anuncié su restable-
cimiento. Yo he dicho siempre a los conservadores
en sus Cámaras que el no aprovechar esa presión
de fuera, la cual nos llevó contra nuestros reyes y
nuestra aristocracia a la guerra de la Independen-
cia; el no aprovechar esa presión de fuera, la cual
se opuso siempre a la intervención de potencias ex-
trañas en la guerra civil, cuando tantos hombres
eminentes la pedían; el no aprovechar esa presión
de fuera nos trae complicaciones inevitables, que es
necesario remediar, para lo cual precisa utilizar las
facultades de un pueblo tan lleno de voluntad como
el pueblo español, porque si no sería lo mismo que
tener un salto de agua perdido en el vacío e impo-

sibilitado de dar fuerzas y vigor a la máquina del
gobierno.

Por eso el partido conservador aceptará el sufra-
gio universal.

Pues qué, ¿puede ponerle mayores obstáculos
que le pusisteis a la institución popular del Jurado,
mucho más peligrosa para los conservadores que el
sufragio universal? Y, sin embargo, es sabido que
mi sabio amigo el Sr. Silvela, cuando preside con
tantos títulos la Academia de jurisprudencia, so-
mete a sus individuos cuestiones relacionadas con
el Jurado, y hace que aquellos jóvenes se ejerciten
en representar el papel que están llamados a repre-
sentar los ciudadanos libres en los tribunales de
justicia popular.

Pues qué, ¿vais a oponeros más aun que os opu-
sisteis a la tolerancia religiosa? No tuve que defen-
der contra las ideas ultramontanas, ardientemente
sentidas, con elocuencia expresada, no tuve, digo,
que defender al mismo partido conservador? Y des-
pués ¿no aceptó como una fórmula definitiva de go-
bierno los derechos y las relaciones de los poderes
públicos en la Constitución de 1876, en cuyos pri-
meros artículos se encuentra la tolerancia religio-
sa? ¿Vais a hacer al sufragio universal más opo-
sición que la que hicisteis a la tolerancia religiosa?

Y ¿qué digo de la emancipación de los esclavos?
Cuando nosotros defendíamos la abolición de la es-
clavitud, en aquellas épocas y terribles circuns-
tancias, se nos decía que íbamos a romper la uni-
dad nacional, que íbamos a hundir con las cadenas
de los esclavos las Antillas en el fondo de los mares
y a unir a las estrellas de América, Y, sin em-
bargo, el día que se presentó aquí por primera vez
D. Alfonso XII para abrir las Cortes de la Restau-
ración, presentó como un título, el título más glo-
rioso de este gran período, la abolición de la esclavi-
tud.

Pues lo que habeis hecho con la abolición de la
esclavitud, lo que habeis hecho con la tolerancia re-
ligiosa, lo que habeis hecho con el Jurado, ¿no lo
hareis también, como os digo, con el sufragio uni-
versal?

Señores, aquí, donde ha conspirado todo el mun-
do, según he oído por ahí; aquí, donde hemos llega-
do a tener, según hemos visto, conspiraciones cor-
tesanas, y una parte del ejército salir por las calles
de Madrid el 19 de Setiembre; aquí, donde hemos
visto en algunos Congresos piadosos a ciertas clases
exponer manifestaciones que pueden ser un peligro
para la paz española; aquí, lo que ha estado inmo-
vil, sin perturbarnos, sereno, esperando de las Cor-
tes sus derechos, ha sido el pueblo. Hasta él no han
llegado nuestras perturbaciones, como a las profun-
didades del Océano no llega la agitación de la su-
perficie, como a esas cerúleas altitudes del cielo no
llegan los vientos de nuestro aire inferior. Por con-
siguiente, el pueblo español merece el sufragio uni-
versal, no sólo por su derecho, por su moderación y
por su prudencia.

RECTIFICACION AL SEÑOR CÁNOVAS

El Sr. Castelar: No niego los recuerdos evoca-
dos por el Sr. Cánovas del Castillo respecto a la
parte que le cupo en la obra de la abolición de la
esclavitud; pero el Sr. Cánovas del Castillo no pue-
de negarme a mí que al presentar el proyecto abo-
lición de la esclavitud en Puerto Rico, se suscitó en-
tre los elementos conservadores, no diré entre los
que capitanea su señoría, sino entre los elementos
conservadores de aquella época, una protesta tan
enérgica que llegó hasta formar contra nosotros lo
que se llamó *liga nacional*. Esto convenia aclararlo.

Respecto al contenido del discurso del Sr. Cá-
novas, debo decir que estoy completamente confor-
me con él, que me felicito de haberle vuelto a oír,
porque ya muchas veces se lo he oído a su señoría,
y especialmente al final de este debate; pero no des-
conozca el Sr. Cánovas del Castillo la fuerza de mi
argumento, sacado de la argumentación de su se-
ñoría.

Así como la izquierda del partido conservador,
representada por el Sr. Alonso Martínez, pactó con
la derecha del partido conservador, entonces repre-
sentado por elementos que yo no quiero citar, la
Constitución de 1876 y ese gobierno la ha aceptado,
ahora, por un enlace lógico que parece providencial,
la derecha del partido liberal firmó otro pacto con
la izquierda, el Sr. Alonso Martínez con el señor
Montero Ríos; y así como el partido liberal ha acep-
tado la Constitución de 1876, sus señorías deben
aceptar ahora el sufragio universal.

Por lo demás, yo no he defendido esta tarde a la
monarquía ni he atacado a la República. He dicho
las supersticiones que hay en los pueblos, y nadie
las conoce tanto como aquél que he tenido que con-
trastarlas y combatir; y le añado a su señoría que
así como me evoca el recuerdo de haber contribuido
a la abolición de la esclavitud, yo debo también re-
cordarle que me costó el poder el primer intento de
reconciliar la Iglesia católica con la democracia es-
pañola.

LA VICTORIA

Ha concluido el debate político, ó para decirlo
con más exactitud, ha finalizado la personalísima
contienda en que, desde el 23 de Mayo, andaban em-
peñados algunos prohombres, deseosos de convertir
sus particulares querellas en origen de mutaciones
y riesgos para la patria.

Se ha cerrado, por fin, ese lamentable perío-
do, después de dos meses de tumultuosa lucha y de
dieciséis sesiones parlamentarias exclusivamente de-
dicadas a estudiar y desmenuzar multitud de nade-
rias e incidencias.

Y, cosa peregrina. Se puede afirmar en absoluto
que tan sólo a última hora de la última sesión ha
habido verdadero debate.

Porque debemos la verdad a nuestra conciencia
y al público, estamos obligados a declarar que lo
concretó y resolvió nuestro jefe en su breve cuanto

luminosa polémica con el Sr. Cánovas del Castillo.

Zanjados estaban ya todos los incidentes, fati-
gada la atención general y llenos de tedio los espec-
tadores al ver cómo los atletas vencidos, después de
haber rodado en actitud nada académica, se negaban
a confesar su derrota, y porfiaban en alargar el triste
espectáculo de sus magulladuras.

El Sr. Sagasta había cruzado las últimas pala-
bras con el Sr. Martos, dándole una despedida entre
sarcástica y misericordiosa, que demostraba su cris-
tiano propósito de no alcanzar al enemigo muerto.
Había tenido para el ex presidente de la Cámara
una frase tan acerba como oportuna.

Comentando su resolución de acudirla un par-
tido con tendencias e ideas propias, y notando que
ni el Sr. Cánovas, ni el general Casola, ni el señor
Romero Robledo se atrevían a cederle la jefatura,
deducía el Sr. Sagasta que iba a tener el Sr. Mar-
tos que acudirla; a sí mismo. Y agregó la si-
guiente ingenua epifonema: «¿Deseo partido va a
ser ese que capitanea el Sr. Martos? Ni de intento
se hubiera llegado a escribir mejor epifonema para tal
género de nonnata criatura.

Con no menor exactitud, aunque con mayor du-
reza, se había expresado el barón de Sangarrén al
repetir con la fría y caballeresca elocuencia que le
distingue, una verdad que está desde el primer día
en la conciencia de todos; a saber: que de haberse
prescindido a tiempo de determinado ministro, no
hubiera habido ni debate, ni coincidencias, ni tu-
multos. Aquella voz del único diputado carlista, aje-
no por tal concepto al litigio pendiente, tenía au-
toridad incontestable, de la propia suerte que parecian
justificados sus sarcasmos al observar cuán frágiles
instituciones debían de ser la monarquía constitu-
cional y el Parlamento, pues que el Sr. Cánovas creía
silbada en su persona a la primera, y el Sr. Martos
pretendía que su agravio afectaba esencialmente al
segundo.

Análogo despecto había mostrado el Sr. Cánovas
del Castillo en su manifestación de ser ajeno desde
el comienzo hasta el fin a las maniobras de los con-
jurados, con quienes había podido entenderse, no
en secreto, sino a la luz del sol, porque venían ellos
a buscarle y a escucharse con sus doctrinas e ideas.

Todo estaba, pues, concluido.

Por desgracia ó por fortuna, intervino a deshora
el Sr. Azcárate, para formular, con sencillez incon-
cebible, una pregunta que no consentía respuesta.
¿Cómo contestar, en efecto, lo que hará cada in-
dividualidad ó cada partido el día en que el sufragio
universal se pronuncie en contra de las respectivas
opiniones?

¿Qué hará el Sr. Sagasta—leía el espontáneo
e impresionable orador—si el sufragio nos trae la
República?

La cuestión era ociosa é impertinente, pues de
idéntica manera hubiera podido preguntar el Sr. Sa-
gasta: «¿Qué hará el republicano Sr. Azcárate si
el sufragio nos trae la monarquía?

Medio entonces el señor Castelar, quien acre-
ditó en un brevísimo discurso, cuya duración no ex-
cedió seguramente de media hora, ser, no sólo un
incomparable orador, sino un verdadero hombre de
Estado.

No se discutía a tal punto, según hizo notar, so-
bre comentarios ó contingencias, sino sobre princi-
pios destinados a concretarse en leyes y ya con-
tenidos en un dictamen: no se aspiraba al restable-
cimiento del sufragio atendiendo a los provechos,
sino mirando a su virtualidad y con el elevado pro-
pósito de reintegrar al pueblo en ese derecho, que
es la afirmación y realización de su soberanía.

Por costumbre tenemos no ensalzar ni comentar
las oraciones de nuestro jefe, a fin de que nadie til-
de nuestros elogios de interesados. Procediendo hoy
como siempre, encontramos el análisis de aquella
delicada, cuanto fortísima obra maestra, al juicio
de los lectores. Al frente de este número van el dis-
curso y las rectificaciones cabales.

Véalos con cuidado quien leyere, y comprenda
sin esfuerzo cuanto nosotros omitimos.

Sucedió entonces lo que más atrás queda ex-
puesto.

Que en la última hora le la décima-sexta y últi-
ma de las sesiones consagradas a una personalísima
lucha, se entabló el verdadero debate entre el señor
Castelar y el Sr. Cánovas del Castillo.

Desde el principio veníamos diciéndolo: lo único
que se puede discutir es el sufragio universal, y no
existe más que una contienda a muerte entre los de-
fensores y los adversarios de tal principio, bajo las
artificiosas apariencias del conflicto parlamentario y
de los proyectos económicos. Ayer se vio que está-
bamos, que estaba el país, en lo cierto y en lo justo.
Se patentizó que los protectores de la agricultura y
los ávidos del poder se habían coligado a la som-
bra de un programa negativo.

Considerando el sufragio universal como impe-
dimento, que cerraría al Sr. Sagasta todo camino,
habían prescindido de él, y buscado el pretexto de
los aranceles, para adelantarse en la jornada, y ga-
nar por la mano al sembrador en la recolección de
los frutos.—Sin carga tan enorme, pensaban sin duda,
llegaremos más pronto, no poseionaremos del go-
bierno y derrocaremos a la situación actual, que
está obligada a cumplir de seguida sus ofrecimien-
tos, aplazando la realización de la última parte del
programa liberal para un futuro indefinido y re-
moto.

No pudieron engañar a la opinión y se enga-
ñaron a sí mismos. La España liberal y democrática
vio quienes combatían el sufragio y quienes lo am-
paraban, y se volvió airadamente contra los prime-
ros, al par que reforzaba con todo su poder a los se-
gundos.

De aquí el efecto inmediato y decisivo produci-
do por la oración de nuestro jefe.

El Sr. Castelar, acudiendo a la defensa de los
principios con exclusión de toda incidencia perso-
nal, logró previamente restablecer la cuestión plan-

teándola en su terreno y purificándola de mengua-
dos egoísmos, y consiguió, por último, arrancar al
Sr. Cánovas del Castillo una declaración de la ma-
yor trascendencia. El jefe de los conservadores es-
pañoles, combatiendo a plena luz y fuera de las en-
crucijadas adonde el interés de partido le había
llevado a facilitar la torpe aventura de los coinciden-
tes, tuvo que volver por su prestigio, y que atender
a sus responsabilidades de hombre de gobierno;
vióse compelido a poner la vista en lo futuro, ale-
jándola de lo pasado, y concluyó por rectificar to-
do lo que en el debate había expuesto, corrigiendo
en dos ó tres rectificaciones las enormes erratas
de cuatro ó cinco discursos.

El Sr. Cánovas aceptará el sufragio, y tan sólo
se opondrá a él después de aplicado, si la opinión le
muestra su hostilidad en forma tan categórica como
la manifestó un tiempo contra la tendencia antire-
ligiosa y pretoriana del histórico progresismo. Lo
rechazará como representación de la soberanía del
pueblo, admitiéndolo únicamente a título de refor-
ma electoral, pero eso importa poco, dado que el
principio quedará a salvo, y de su virtualidad, que
no del empeño de un hombre, se derivarán las lógi-
cas e indeclinables consecuencias.

Así ha concluido el debate.

¿Qué queda de las maniobras del Sr. Romero
Robledo? ¿Qué, de las arrogancias del general Cas-
ola? ¿Qué, de los enojos consuetudinarios del señor
López Domínguez? ¿Y qué, sobre todo, de las im-
pacencias, las renuncias y las deplorables transfor-
maciones del Sr. Martos?

Un puñado de dispersos, un montón de pala-
bras, un torbellino de hojas secas que arrastrará el
antojo del viento por cualesquiera caminos.

Las ideas han permanecido en su puesto, y sali-
do, además de incólumes, triunfantes. Las perso-
nalidades que se juzgaban superiores a los princi-
pios, se han disgregado ya al pie de la babilónica
torre, castigadas en su orgullo por medio de la con-
fusión de lenguas.

Aquí queda el sufragio universal discutido y acep-
tado hasta por los conservadores.

¿Qué gran victoria para los que han sido fieles a
su ideal, y qué gran escarmiento para aquellos otros
que lo han pospuesto a sus ambiciosos egoísmos!...

NUEVA FASE

DE LA CUESTION DE IRLANDA

La cuestión de Irlanda, que ha ofrecido escaso
interés en los últimos tiempos y que no ha conse-
guido despertar la atención pública, a pesar de los
discursos que se pronuncian ante el tribunal que
entiende en el célebre proceso Parnell, va a entrar
en una nueva fase. Si no mienten los indicios, den-
tro de poco tomará tales proporciones la lucha en-
tablada de antiguo entre colonos y propietarios, que
obligará a los hombres políticos ingleses a colocar
en primer término este difícilísimo problema irlan-
dés que creía tener punto menos que resuelto el
partido conservador.

Para comprender el carácter de la crisis actual
es necesario recordar algunos hechos.

En 1886 pidieron los colonos de Mr. Ponsonby
una reducción en el precio de sus arrendamientos,
proporcionada a la baja que había sufrido el valor
de la tierra. Rechazó el propietario la petición, y
los labradores, en venganza y también en justa de-
fensa, adoptaron el *plan de campaña* del cual se ha
hablado tanto en la prensa y en las Cámaras.

Encastillado Ponsonby en su negativa y los co-
lonos en su resolución, parecía imposible que se lle-
gara a una inteligencia. Pero resientemente, bien
porque las cosas han cambiado, bien porque seme-
jante tenacidad no traía mas que quebrantos y mi-
serias, cedieron algo propietario y colonos, llegando
a concertar unas bases por medio de las cuales los
últimos se harían dueños de las tierras en un perío-
do de tiempo fijado de antemano.

Ya estaba todo dispuesto, y no faltaba mas que
discutir algunos detalles sin importancia, cuando de
repente un gran propietario, Mr. Smith Barry, for-
mó un sindicato para adquirir las fincas pertenecien-
tes a Mr. Ponsonby. Como es natural, el arreglo
que éste había convenido con los labradores quedó
deshecho, y se reprodujo con más furor que nunca la
enemiga que divide en aquella isla a ricos y pobres.

Mr. Smith Barry formó el sindicato y compró las
tierras de Ponsonby; para que no se diera el caso,
según él decía, de que los propietarios tuvieran que
ceder ante las amenazas de las asociaciones consti-
tuidas por campesinos.

La razón no es convincente; pero Mr. Smith Bar-
ry y los que aprontaron los capitales para realizar
la operación no tuvieron otra.

Llévose la cuestión al Parlamento, y el ministro
de Irlanda Mr. Balfour, se expresó de esta singular
manera: «Se me dice que inter venga cuando los co-
lonos se unen, y que debo intervenir también quan-
do los propietarios se agrupan. Naia tengo que ver
con las uniones que formen los unos ó los otros. Si
yo fuese colono irlandés y viese que los propietarios
se unían contra mí, me uniría contra ellos. Y si
fuese propietario y viese que se constituían por los
campesinos ligas contra mis intereses, me defen-
dería constituyendo ligas de defensa contra ellos. El
gobierno no tiene para qué ocuparse en esta clase
de sucesos que ocurren en Irlanda, como no se ocu-
pa de otros semejantes que ocurren en Inglaterra».

En otro país, un lenguaje parecido hubiera ori-
ginado graves escándalos. El ministro en persona,
representante del partido conservador y de las úni-
cas clases que defienden, según ellas, el principio
de autoridad, daba la fórmula para que los irlande-
ses se juntaran contra sus explotadores.

El efecto de estas palabras se tocó en seguida.
A poco de ser pronunciadas, los diputados de Ir-
landa y los agitadores más caracterizados de la isla
formaban una asociación que se llamará *Liga para
la defensa de los colonos*, la cual tiene por objeto

continuar con más ardor que nunca la lucha entre arrendatarios y arrendatarios.

Parnell dará á conocer dentro de breves días la organización de la nueva Liga y los medios con que cuenta.

Cuando Mr. O'Brien inventó hace años lo que se dió en llamar el plan de campaña, sólo se unieron unos cuantos miles de labradores. Mr. Parnell y el clero se negaron á formar parte en un bando que por las trazas tenía todo el carácter de ensayo socialista de la peor especie.

En la Liga recién fundada entran los arzobispos de Cashel y Dublin, todo el clero de la isla, todos los diputados irlandeses y toda la masa de población que de cerca ó de lejos simpatiza con la causa de los colonos ó con el *home rule*.

La asociación se formará con arreglo á todos los requisitos legales, y funcionará á la luz del día en Inglaterra, en Escocia y en Irlanda, provocando meetings y campañas en la prensa, que luego serán apoyadas por el partido liberal en el Parlamento.

Como se ve, el movimiento, aunque iniciado para proteger á los pobres campesinos irlandeses, tomará acentuado carácter político desde el instante en que entren en él las fuerzas considerables que representan Gladstone y los suyos.

Ante el empuje de esta poderosa Liga, una de las más fuertes que se han constituido en Inglaterra, cederán los propietarios de la tierra, y se contentará el partido conservador de que es necesario vencer de frente y con resolución este problema irlandés, origen y raíz de la mayor parte de los males que siente la sociedad política inglesa.

ECOS POLITICOS

A La Unión Católica le parece que su patrono trajo pocas honradas masas y pide que vengan mas.

Véase cómo: «Según las más importantes palabras del señor barón de Sangarren, que ha estado sobrio, intencionado y elocuente en su breve discurso, el partido carlista vuelve, aunque tarde, de un modo decidido á la política que le imprimió el gran Aparisi. Bueno es que vuelva á esa política, que consistía en hermanar todo lo bueno de lo pasado con las conquistas legítimas del siglo presente. Acabó el partido carlista de recorrer todo el camino, acepte la legalidad, sin abdicaciones indignas que no se pueden pedir, ni se deben exigir á caballeros, y hará más por la Iglesia, por la patria y por la monarquía, que con su política de guerra civil, que siempre le ha perjudicado y ha perjudicado los intereses de que se llama defensor».

A buena hora se le ha ocurrido eso al colega mastizo.

Cuando el Sr. Cánovas acepta el sufragio rectificándolo al Sr. Pidal.

Bendígamos al cielo. Un telegrama de Stuttgart nos trae casi con el alba la noticia de que ha caído un rayo junto al rey de Wurtemberg, y no ha atentado á su preciosa vida. He aquí una prueba evidente del amor con que el rey de los cielos mira á los reyes de la tierra. Cuando á su divina majestad no le coge ocupado y pesa una fecha.

Que se registren casos.

Decía ayer el señor barón de Sangarren, hablando como un libro bueno:

«Voy á terminar dándoos el pésame á todos los parlamentarios: el Sr. Cánovas decía: al silbarme á mí, se silbó al hombre de la restauración, se silbó á la monarquía; el Sr. Martos decía: al silbarme á mí, se silbó al Parlamento».

Es verdad. ¿Qué confianza tendrán el Sr. Cánovas y el señor Martos en el vigor de la monarquía cuando creen que los silbidos dirigidos á los hombres hieren á las instituciones?

Y al menos el Sr. Cánovas tiene disculpa.

Porque cree en la monarquía y la sirve. Pero el Sr. Martos cree en el Parlamento para lo que le conviene políticamente.

Noticia política que nos parece extraño ver acogida en La Epoca:

«El decidido abandono en que el gobierno deja la solución de los intereses generales, ha originado en provincias un movimiento de oposición á los parlamentos políticos. Los iniciadores de esta tendencia, que cuenta con importantes periódicos, sostienen que unas Cortes compuestas de agricultores, comerciantes é industriales antepondrían los verdaderos intereses del país á la cuestión política, con gran provecho para aquellos intereses».

Estaría muy bonito todo eso.

Y sobre todo, tiene la ventaja de que asegura la paz de la monarquía.

Como demuestran las Cortes históricas—iguales á las propuestas—que reunidas en Santiago en 1521, negaron subsidios al emperador.

Cuenta El Estándar, hablando del debate:

«Pero en realidad es más bien obra de la curiosidad que del interés el efecto que haya de producir la terminación del debate: muerto el gobierno hace bastante tiempo, ninguna impresión pueden ya causar las acusaciones ó mayores cargos».

Resta sólo que los hombres públicos pasen lo más frescamente estos ardores del estío.

Algunos, créanos el colega, ya están frescos.

Lamentaciones de un periódico conservador:

«En prueba de ello recordaremos que, viniendo hace largo tiempo la opinión pública preocupada con el decaimiento creciente de la agricultura, denunciado por medio de la Liga Agraria por todas partes extendida, el gobierno permanece en la más culpable inapetencia, dejando que el fisco cargue millones de fincas».

Todo el mundo sabe que la inmensa mayoría de esas fincas ha sido embargada por débitos de la época conservadora, y con arreglo á un sistema de apremios conservador.

Pero los conservadores no se dan por enterados sino de aquello que les conviene.

El Diario Español ha notado que hay olor á difunto:

«¿Qué espantosa soledad! Parece que el frío de la muerte se ha entrado por los resquicios del Congreso; á juzgar por lo desiertos que hemos encontrado sus pasillos y su rotunda».

Y si acaso allá por las soledades, y como siestas que se dilujan en los claustros, hemos visto destacarse la de algún rezagado que acude tarde á los rezos del coro».

A los rezos del coro!

Buen modo de rezar han tenido algunos.

Precisamente la comunidad ha pecado por irreverente.

CUERPOS COLEGISLADORES

SENADO

Sesión del 15 de Julio de 1889.

Abrese á las tres y cuarto, bajo la presidencia del señor marqués de la Habana.

Orden del día.—Quedan aprobados sin debate los dictámenes referentes á un crédito extraordinario para la catedral de Sevilla, á las carreteras de Olivenza á Chelbes del Haba, y de Madrid á Badajoz, á los ferrocarriles de Olot á Gerona y de Alicante á Villajoyosa; provisión de vacantes de jefes

y oficiales en el ejército de Ultramar y la desviación del río Guadalupe.

Puesto á discusión el proyecto del ferrocarril de Valencia á Liria, lo impugna el Sr. Morel y lo defiende, en nombre de la comisión, el Sr. Romero Girón, quedando aprobado.

Declárase la urgencia y se votan definitivamente todos los proyectos.

La sesión se levanta á las cinco menos cuarto.

CONGRESO

Sesión del 15 de Julio de 1889.

Comenzó á las tres menos cuarto, bajo la presidencia del Sr. Alonso Martínez, y fué aprobada el acta de la anterior.

Los Sres. Alvear y Díaz Moren dirigen ruegos de escaso interés.

Nuestro querido amigo el Sr. Oellernuelo llamó la atención del ministro de la Gobernación acerca de la subvención acordada por la Diputación provincial de Oviedo al concesionario de un ferrocarril otorgado sin gasto alguno para el Estado, y pidió el expediente del presupuesto de dicha provincia.

Después de las exposiciones proteccionistas de costumbre, el Sr. Sagasta (D. José) presentó varios documentos para justificar que en las exposiciones presentadas por algunos diputados hay firmas supuestas, otras de vecinos que no lo son del pueblo que envía la exposición, etc., etc.

Se entra en la orden del día, y sin debate se aprueba el dictamen relativo al proyecto de autorización de las obras de desviación del Guadalupe, y el proyecto de pases á Ultramar.

El ministro de Hacienda (de uniforme) sube á la tribuna y da lectura á un proyecto de ley aprobando las cuentas generales del Estado correspondientes á 1881-82.

Se aprueban también sin discusión, y definitivamente, otros dictámenes de ferrocarriles y carreteras.

También se aprueba el dictamen declarando la nulidad del acta de Manresa.

El Congreso acuerda reunirse hoy en secciones.

DEBATE POLITICO

El general Cassola habla para alusiones. Comienza diciendo que el Sr. Sagasta explique lo que quiso decir al hablar de aquellos que tuvo á su lado y le abandonaron en cuanto les crecieron las alas.

Si el Sr. Sagasta, añade, se refiriera á mi consecuencia en las ideas, se equivocó, y si aludía á mi lealtad, protestó. (El Sr. Sagasta: Yo no he aludido para nada á la lealtad de su señoría.)

Entonces nada tengo que rectificar, y voy á recoger algunas palabras del Sr. Moret.

Al efecto vuelve á tratar en los términos de siempre el problema de las reformas militares en su parte económica, sosteniendo su tesis de que conseguiría grandes economías en el presupuesto.

Explica su conducta actual diciendo que está dentro del partido liberal, pero enfrente del gobierno, porque lo considera, tal como está constituido, un mal para el país y para el ejército.

Rectifica el Sr. Moret, insistiendo en que no es explicable la conducta del Sr. Cassola, colocado frente á un gobierno y una mayoría que han dado calor y vida á sus proyectos militares, aprobados, después de tantos trabajos, para gloria del Sr. Cassola y del partido liberal.

«Por qué su señoría no está conforme con ese gobierno ha de pedir que el partido caiga del poder? Pues qué, ¿no está á la cabeza de ese gobierno la persona con quien fué su señoría ministro? (No le ayudamos todos en la aprobación de sus reformas militares?)»

Yo dije en mi discurso que aún no era tiempo para intentar avenencias que yo deseo; pero ahí quedan mis opiniones y mis anhelos, esperando que puedan traducirse en realidades beneficiosas para todos. (Bien, bien.)

El Sr. Cassola insiste al rectificar en que su disonancia no es con las personas que constituyen el gobierno, sino con la conducta y con la dirección de éste, y afirma que jamás dijo ni pensó decir que deseaba la caída del gobierno.

El Sr. Martínez Luna, en breves y enérgicas frases, contestó á los cargos dirigidos por el Sr. Martos á la mayoría.

EL BARON DE SANGARREN

Breve fué el discurso del diputado carlista; pero ciertamente al aludir al origen del debate, dió en lo vivo, á juzgar por la rotunda negativa que opuso el Sr. Martos.

Comenzó reconociendo una frase de éste, en la que decía que el orador era el único representante de la monarquía absoluta.

D. Carlos—dijo—quiere la monarquía sin parlamentarismo, pero no sin Cortes libremente elegidas por el pueblo. Los que quieren la monarquía absoluta son ciertas personas, felizmente apartadas de nuestro campo y que no han sido ni nunca fueron carlistas.

A esto podía reducirse mi intervención; pero ya que estoy en pie, no he de sentarme sin declarar que yo soy contribuyente al desprestigio del parlamentarismo, porque pierdo un tiempo, que hubiérais empleado mejor discurriendo los presupuestos, en debates personales.

Tengo la evidencia de que si alguno de los ministros hubiera dejado de serlo, ni aquí hubiera pasado nada, ni el Sr. Martos hubiera abandonado aquel sitio. (Rumores.)

El Sr. Cánovas dijo que al silbarle á él habían silbado al hombre de la restauración, á la monarquía. El Sr. Martos asegura que al agraviarle la mayoría fué agraviado el Parlamento. Yo no tengo que decir otra cosa que: ¡Pobres instituciones! (Grandes rumores.)

Contesta el Sr. Martos, apelando al Sr. Danvila para que diga si es cierto que D. Carlos publicó en Navarra un Código penal en el cual suprimía las Cortes.

Respecto á lo que pudieran influir en sus determinaciones políticas sus simpatías, antipatías ó diferencias personales, lo negó en absoluto, diciendo que jamás, jamás habían pesado en su ánimo tales sentimientos.

Insiste el barón de Sangarren en que D. Carlos quiere el gobierno representativo, é insiste igualmente en que, como él, sabe todo el mundo que el Sr. Martos estaba resentido con el gobierno porque había pedido la salida de un ministro.

El Sr. Martos replica que todo el mundo yerra en eso, porque si él hubiera pedido la salida de un ministro y no se le hubiera concedido en el acto, dejaría la presidencia.

En esto el Sr. Danvila entró en el salón con un libro en la mano: un ejemplar del Código de don Carlos y dice que en dicho Código se declara el pretendiente partidario de la monarquía absoluta.

Lo niega nuevamente el Sr. Sangarren, quien termina por afirmar que si D. Carlos no hubiera declarado que quería gobernar con las Cortes, él lo declararía ahora en su nombre. (Grandes risas.)

EL SEÑOR SAGASTA

Contesta en primer término al barón de Sangarren: ¿Qué tenemos que ver—dice—con el señor barón de Sangarren ni con el señor del señor barón; ni qué tienen que ver las instituciones con D. Carlos? El diputado carlista ha querido relacionar la silba al Sr. Cánovas y los sucesos parlamentarios origen de este debate con las instituciones, y yo no he de

esforzarme para demostrar la falta de analogía de estas cosas.

Tampoco nos importa que los carlistas quieran ó no el Parlamento, porque ya sabemos que cuando ellos quieren jugar al Parlamento acaban á palos, como lo demuestran las discusiones entre íntegros y leales. (Risas.)

Dirigiéndose al Sr. Martos le dijo que si encontró ruidos y violentos sus ataques, no lo fueron menos los que el Sr. Martos dirigió al orador y á la mayoría, y que la defensa no sólo es natural, sino legítima.

El Sr. Martos ha dicho que profesaba sus teorías económicas proteccionistas desde hace dos años, y yo voy á demostrar que hace ocho meses aún no creía en la eficacia de la subida de los aranceles, y lo voy á demostrar con palabras del Sr. Martos. (Lee al efecto párrafos de los discursos del Sr. Martos pronunciados en la reunión de la Presidencia en la anterior legislatura y en Vigo, de los cuales resulta que el Sr. Martos profesaba hace poco tiempo otras ideas económicas.)

Habla de los abrazos que han dado recientemente los conservadores al Sr. Martos, y dice que más le hubiera valido que le dieran votos para la presidencia. No lo hicieron, porque sólo querían utilizar á su señoría como instrumento.

Dice el Sr. Martos, continúa, que soy sofista; cómo no lo ha advertido en cuatro años que estuvo á mi lado? (Por qué apelo á recuerdos pasados y sabidos por su señoría? Eso sí que es ser sofista. Luego dejó el Sr. Martos ver el verdadero argumento diciendo que estando ya cansado de ayudar á otros y prestar ideas, quería ser jefe y constituir gobierno.)

«Por qué no lo dijo su señoría antes cuando aun estaba entre nosotros y no había introducido la gran perturbación que ha introducido en el partido liberal? Si su señoría lo hubiera dicho, lo habríamos arreglado de modo que, andando el tiempo, hubiera formado gobierno. (Risas.) Pero ahora ya es difícil. El partido liberal acepta y reconoce con gusto mi jefatura, el conservador tiene su jefe, los grupos coincidentes tienen los suyos y sus aspiraciones, de modo que su señoría tendrá que resignarse á ser jefe de sí mismo».

Y ¡ah, Sr. Martos, qué partido más discolo va á presidir su señoría! (Grandes risas.)

Niega que hubiera reticencia en sus palabras cuando afirmaba que se necesitaba mucha más paciencia para callar que para oír ciertas cosas. Me refirió á desconsideraciones personales de su señoría que no debía traer al debate. Tampoco faltó á la reserva cuando aludió á las quejas que llevó el señor Martos á altas regiones, porque su señoría me lo contó sin reserva alguna, como se lo contó á otras personas. Tampoco hablé de los empleados que tenía ó tiene su señoría; ni me he ocupado de semejante cosa; si esos empleados son buenos, bien están en sus puestos.

Voy á concluir, que el país no comprende, como empleamos tantas y tantas sesiones en discutir si debió ó no salir de la presidencia su señoría.

El Sr. Martos, apelando á un recurso de efecto, ha vaticinado que el gobierno morirá de aquí á cuatro meses. Muchas gracias, porque esto siempre es algo, porque cuando su señoría pronunció su primer discurso creía que el gobierno dejaría el poder al terminar su señoría. Más generoso que los hermanos Carvajales, nos concede cuatro veces más vida.

Yo he tenido poca fe en los augurios, y creo que también ahora se va á equivocarse el Sr. Martos, y que pasados estos cuatro meses no ha de dar nuevas y más dilatadas prórrogas. (Bien, bien.)

EL SEÑOR MARTOS

Se queja de que el Sr. Sagasta, que calificó de deplorable lo ocurrido al Sr. Cánovas, no haya calificado así á lo que se ha hecho con él.

Dice que los conservadores le demuestran sus simpatías porque se han convencido de que él no se oponía á que sus proposiciones prosperasen.

Insiste en que siempre sostuvo que el sufragio se realizara con el concurso de los conservadores.

«¿Que yo no tendré partido? Ya lo veremos. He tenido tantos (rumores), he tenido tantos grupos, digo, que he perdido luego por ir cediéndolos para ayudar por patriotismo y de interés. Yo lo tendré; y tendré tanta fuerza como sea la necesaria para gobernar, como lo hace su señoría, que no tiene un partido, sino una agrupación».

Termina diciendo que cree haber estado generoso en demasía concediendo al gobierno un plazo de cuatro meses.

EL SEÑOR CÁNOVAS

Este nuevo discurso está encaminado á demostrar que los conservadores no se han servido del Sr. Martos como instrumento para sus planes, y para negar que el partido conservador haya entrado en conjuras con los disidentes.

Para esto demuestra que, en partido ha tenido siempre y tiene ahora ideas propias y programa definido en materias económicas. Hace la historia de la proposición Villaverde, afirmando que, al presentarla, nada sabía de la actitud del Sr. Martos ni del Sr. Gamazo; pero vieron con gusto la abstención de estos dos señores, como hubieran visto la de todos y cada uno de los diputados de la mayoría.

Lo que ha hecho el partido conservador ha sido condenar los atropellos contra el Parlamento, como condenan los atropellos de Zaragoza donde la autoridad ha dejado que ochocientos mujeres fueran inicuamente vejadas por el pueblo. (El ministro de la Gobernación niega la exactitud de los hechos. El Sr. Cánovas dice que los ha leído en El Imparcial, y los señores Oquendo y Castells afirman que dicho periódico no dijo lo que el Sr. Cánovas supone.)

Afirma que siempre estuvo en el Parlamento al lado de la autoridad del presidente, y que en todas las ocasiones resolvió las dudas dando la razón al presidente.

Al efecto, cita varios precedentes, entre ellos uno muy reciente, siendo el orador presidente del Consejo y presidiendo la Cámara el conde de Toreno.

Explica el por qué no quiso ir con el Sr. Martos á palacio, diciendo que no es que hubiese de él como de un apuesto, sino que no quería hacerse solidario de sus ideas políticas, y que lo propio haría si volviera á ocurrir el mismo caso, porque una cosa son las relaciones políticas y otras las sostenidas en el terreno particular.

Dice que no habiendo en España cuerpo electoral, como hay en Inglaterra y en Bélgica, las elecciones hechas por sufragio universal no pueden servir de guía ó de norma á la corona para resolver las cuestiones; que aquí ya ha habido sufragio universal con D. Amadeo, con la República y con D. Alfonso XII; pero que considera ese principio peligroso, porque no habiendo cuerpo electoral, no puede éste determinar á la corona cuándo es necesario y conveniente el cambio de gobierno, y podía darse el caso que una política se eternizase en el poder por ignorar el poder moderador que en todo momento y ocasión tiene expedito el camino para variar de política.

Concluye declarando que el partido conservador no siente impaciencia por el poder; pero que expone las anteriores teorías porque de no realizarse quedarían todos los partidos condenados á perpetua oposición hasta que el gobernante le diera la gana de declarar que había fracasado.

Rectifica el Sr. Moret, defendiendo el dogma

constitucional. Dice que no discute la libertad y las prerrogativas de la corona; pero los gobernantes deben alejar á la corona de toda responsabilidad. En cuanto á lo dicho por el Sr. Cánovas respecto al sufragio, yo creo que aunque nuestro cuerpo electoral no esté tan educado como en Inglaterra, puede expresar fielmente su opinión por medio del sufragio.

Vuelve á rectificar el Sr. Cánovas leyendo párrafos del Sr. Moret, en los que defiende que los partidos son los que determinan los cambios de gobierno y de política.

EL SEÑOR SAGASTA

Después de declarar que no aludió al Sr. Cánovas y que si habló del partido conservador fué con elogio, dice que el Sr. Cánovas ha declarado que no hubo conjura, y que él no ha pertenecido á ella. Yo me felicito, añade; pero permítame su señoría que siga creyendo que su señoría se ha aprovechado un poquito de la conjura sin entrar en ella.

Manifiesta que deplora el camino adoptado por la minoría conservadora, porque establecerá un precedente funesto para que haga lo propio la minoría liberal cuando sea el Sr. Cánovas gobierno.

Contesta á lo dicho por el Sr. Cánovas respecto á la regia prerrogativa.

El Sr. Cánovas, añade, ha recordado por cuarta vez lo que yo dije en cierta ocasión respecto al sufragio, y he de repetir que aquellos conceptos no iban contra el sufragio universal, sino porque aquello, tal como se ponía, traía aparejada la reforma de los artículos 55, 110, 111 y 112 de la Constitución, y en eso veía yo el peligro.

Es peregrina la teoría del Sr. Cánovas. Cuando estaba en el poder, nos decía que nosotros debíamos buscar el poder en la opinión y en el Parlamento, y no en palacio; y ahora que tenemos mayoría en el Parlamento y en la opinión, nos dice que el poder debe buscarse en palacio. (Risas.)

A su señoría no le ha faltado más que el papel sellado para hacer la solicitud pidiendo el poder. (Risas.)

Terminó haciendo una pregunta al Sr. Cánovas: ¿Hubiera procedido su señoría como ha procedido el Sr. Martos desde la presidencia de la Cámara con el gobierno y con la mayoría?

UN INCIDENTE

Habiendo trascurrido las horas de reglamento, preguntó un secretario si se prorrogaba la sesión. Se acordó que sí, y pidió explicaciones el Sr. Romero Robledo acerca de si la prórroga era hasta que terminase el debate político.

El orador para esto se extendió en consideraciones que fueron acogidas con murmullos.

El Sr. Romero increpó á los que interrumpían y se hizo mayor el tumulto.

Por fin el presidente restableció el silencio y dirigió la pregunta nuevamente, acordándose que la prórroga fuera hasta la terminación del debate, aplazando la sesión extraordinaria que había de celebrarse anoche para hoy á la misma hora.

Rectifica el Sr. Cánovas diciendo que, en su opinión, el cuerpo electoral está hoy en mayor decadencia que nunca.

Insiste en sus teorías de derecho constitucional é igualmente en que el acta del Sr. Martos tiene lógica explicación y muchos precedentes.

El Sr. Azcarate hace un profundo estudio del régimen electoral en las distintas épocas de la Historia, y viniendo al sufragio universal, recuerda al Sr. Sagasta el haber coincidido con él en que la soberanía existe en el país. Pero el Sr. Sagasta no acepta la modificación de los artículos 110, 111 y 112 de la Constitución, porque tal vez el sufragio universal pudiera traer la República, que es como una fortaleza en la cual se puede entrar por la mina, por la puerta ó por la ventana.

Falta saber—dice—qué haría el Sr. Sagasta si el sufragio universal trajese la República.

El Sr. Sagasta dice que admitiría todas las modificaciones que se hagan al proyecto del sufragio mientras no ataquen á su esencia.

Entiende que la soberanía del Estado existe en las Cortes con el rey, y cualquiera que sea la manera en que vengan las Cortes tendrán siempre las mismas atribuciones, pues no se puede dejar al éxito de unas elecciones la suerte de las instituciones.

El Sr. Azcarate rectifica.

Rectifica también el Sr. Martos.

El Sr. Castelar hace uso de la palabra, pronunciando el discurso que aparece á la cabeza del periódico.

El Sr. Martos coincide con el Sr. Castelar en que ahora solamente se trata de votar una ley, y dice que si considera peligroso el sufragio universal en la República, sucede lo mismo en la monarquía, cuya influencia histórica y tradicional es una gran compensación para su seguridad.

Pile, por fin, que el sufragio se aprueba de acuerdo con el partido conservador.

El Sr. Pidal, cuya oratoria se distingue por la fogosidad, se excusa á sí mismo, pronunciando un discurso de rotunda oposición al sufragio.

Quiere saber las razones de cada cual para desear el sufragio universal, del cual entiende hay dos clases: una que acepta el partido conservador, y otra que es inadmisible de todo punto, porque acabaría con la Iglesia, traería el socialismo, y otra porción de calamidades que espantan al Sr. Pidal, haciéndole prorrumpir en vociferaciones y manotazos.

Vuelve á hablar el Sr. Azcarate, y recuerda al Sr. Martos sus coincidencias con el Sr. Gamazo.

Replica brevemente el Sr. Martos.

Rectifica el Sr. Castelar. Véase la primera plana de este número.

El Sr. Cánovas contesta al Sr. Castelar, diciendo que nunca ha defendido la esclavitud, sino que, por el contrario, hizo la primera ley en contra de la trata de negros.

Dice que ha combatido el Jurado por considerarle como una institución jurídica mala, y que á pesar de no ser tampoco partidario del sufragio universal, gobernaría cuando llegue el caso lealmente y respetando todas las leyes que encuentre vigentes mientras la opinión pública las tolere y no se manifieste como hizo un tiempo contra la persecución al clero y la milicia nacional, dogmas del partido progresista.

Lo hará, porque para él son sagradas las leyes sancionadas por la corona.

Lo admitirá, pues, como una reforma electoral, mas no como representación de la soberanía.

El Sr. Castelar rectifica, cerrando admirablemente el debate, y se levanta la sesión á las nueve y veinte.

TELEGRAMAS

De nuestro redactor correspondiente.

CLAUSURA PARLAMENTARIA

Paris 15 (10²⁵ noche).—Después de los discursos de rigor, en que los presidentes se despiden de los representantes, y haciendo votos porque terminen las divisiones políticas de la actual Cámara de diputados, se ha leído el decreto de clausura, que ha sido recibido con nutridísimas vivas á la República. —A. B.

De nuestro servicio particular.

Valencia 15 (7²¹ tarde).—Ha llegado esta mañana á las diez de la misma la escuadra inglesa del Mediterráneo.

Mándala el almirante Hoskiss, y la forman nueve barcos con sesenta cañones.
Ha practicado el ejercicio de cañon a tres millas del puerto.

EL SUBMARINO PERAL

Cádiz 15 (10:15 noche).—El Diario de Cádiz publica hoy un suelto censurando las noticias que acerca de un accidente ocurrido al submarino público El Globo, por correo, remito la contestación.

Esta mañana ha llegado el vapor Reina Cristina, procedente de la República Argentina.

Entre los muchos pasajeros que traía a bordo figuraba el Sr. Casado del Alisal, generoso donante de 2 millones al Sr. Peral para sus trabajos de navegación submarina.

En estos momentos me dicen que pasa el señor Casado del Alisal, seguido por turbas de chicos, a los cuales arroja puñados de dinero. —Ayala.

De la Agencia Fabra

Vizna 14.—Según noticias de la frontera de Serbia, continúa la persecución contra las partidas de salteadores y bandidos que a pesar de la negativa de la prensa oficial, aumentan cada día más.

Cinuenta oficiales del ejército han salido para el distrito de Slabior, sobre la frontera de Bosnia, con objeto de distribuir armas entre los campesinos, para que éstos puedan ayudar a las tropas en la represión del bandolerismo.

En el mismo Belgrado ha habido que aumentar considerablemente el número de vigilantes nocturnos.

Los ministros de la Guerra y del Interior continúan en desacuerdo sobre las medidas que deben adoptarse para el más pronto exterminio de las partidas de salteadores.

El ministro de la Guerra quiere asumir el solo la responsabilidad y la obligación de acabar con el bandolerismo, pero impone la condición de que las tropas no han de estar bajo las órdenes de ninguna autoridad civil, como pretende el ministro del Interior.

El consejo de ministros se ha ocupado varias veces de este asunto, pero hasta ahora no ha tomado ninguna resolución.

Los periódicos oficiales serbios pretenden sin embargo atenuar la gravedad de la situación social del país.

Paris 15.—Las fiestas del centenario de la toma de la Bastilla no han terminado hasta altas horas de la madrugada, habiendo ocurrido algunos incidentes desagradables, pero no hay noticias de desgracias personales.

Por la noche, al pasar un transeunte por la calle Real, hizo caer inadvertidamente una mesa de las situadas en la acera del café de Inola.

El dueño del establecimiento y los mozos salieron dando voces, exigiendo al transeunte que pagase las roturas.

La multitud tomó el partido del transeunte, y como el cafetero reclamase el auxilio de la autoridad, entonces la muchedumbre penetró en el café derribando mesas y rompiendo sillas, espejos y cristales.

Según otra versión que parece más fundada, y de que dan cuenta algunos periódicos, la verdadera causa de este alboroto fue debida a que el cafetero enarboló la bandera italiana, y la muchedumbre exigió que se enarbolase también la francesa; a lo cual se opuso el cafetero.

Intervino la policía con gran trabajo, consiguiendo restablecer el orden.

En la plaza de la Bolsa, en el local que ocupa la Liga de patriotas, aparecieron transparentes luminosos representando a caballo al general Boulanger, vestido de frac negro y con el gran cordón de la Legión de honor.

La gente se paraba ante dicha casa dando generalmente pruebas de desagrado por la manera como estaba representado el general.

Durante toda la noche se oyeron numerosos silbidos y algunos vivas.

VAPORES CORREOS

Cádiz 15.—A las once de la noche de ayer, domingo, llegó a este puerto, sin novedad a bordo, y procedente de Montevideo y Buenos Aires, el vapor correo de la Compañía Transatlántica Reina Cristina.

Puerto-Rico 15.—El sábado salió de este puerto el vapor correo España.

Las Palmas (Gran Canaria) 15.—Anteayer, sábado, salió de este puerto el vapor correo Alfonso XII.

Agén 15.—Ayer, domingo, salió de este puerto el vapor correo Isla de Panay.

DETALLES DE LA DESGRACIA

Paris 15.—Una comunicación de la compañía del ferrocarril de Lyon confirma que en el accidente ocurrido en la noche del sábado en Moirans, cerca de Grenoble, resultaron cinco muertos y quince heridos.

CONGRESO SOCIALISTA

Paris 15.—Se ha inaugurado hoy el Congreso internacional socialista, que se compone de 18 delegados de París, 108 de los departamentos y 189 extranjeros, de los que 82 son alemanes y 11 diputados en el Reichstag.

El Sr. Liebnicht dice que la Alemania obrera y la Francia obrera se unen en este Congreso, que no es un Congreso de ideólogos, sino un pacto de alianza que realizamos, y cuyos efectos han de verse en el mundo entero.

NUEVO EMBAJADOR ITALIANO

Roma 15.—De un momento a otro será conocida la anunciada combinación diplomática. El conde de Tornielli, actual embajador de Italia en Madrid, será trasladado a Londres, y el Sr. De Renzis a Madrid.

Paris 15.—El Senado en su sesión de hoy ha rehusado poner inmediatamente al debate el proyecto contra las candidaturas múltiples. Mr. Buffet, hace notar la gravedad de las cuestiones que con semejante proyecto se inician.

Mr. Kerdel, combatiendo el proyecto, dice que será ineficaz como el mismo Sr. Brisson lo comprendió, al decir que acaso el pueblo se vería obligado a recurrir al fusil. (Vivas interrupciones. Voces en la izquierda: ¡SH! ¡SH!)

El presidente, Mr. Leroyer, manifiesta que monseñor Brisson quiso decir que si la papeleta electoral no bastaba para hacer respetar la ley, sería necesario acudir a las armas. (Aplausos prolongados en la izquierda.)

El proyecto queda aprobado por 213 votos contra 64.

Paris 15.—La Cámara ha adoptado varias modificaciones senatorias al presupuesto, pero ha rechazado otras. Por consecuencia habrá de volver aquel al Senado.

El ministro de Marina, Mr. Krantz, presenta una petición de crédito de 58 millones repartidos entre cinco años, para la construcción de nuevos buques de guerra. El proyecto ha sido aprobado por 461 votos contra 12, sin haber sido sometido al examen de la comisión de presupuestos.

La sesión se ha suspendido hasta las nueve de la noche.

Paris 15.—El Senado ha aprobado el proyecto de amnistía con algunas modificaciones. El proyecto habrá de volver por lo tanto a la Cámara.

También ha aprobado, por 213 votos contra 24, el presupuesto tal y como fue aprobado por la Cámara.

La derecha se ha abstenido. Algunos senadores de la izquierda han protestado igualmente, proponiendo una cuestión previa, que luego han retirado para no crear dificultades al gobierno.

El ministro de Marina ha presentado un proyecto solicitando un crédito extraordinario de tres millones para los puertos marítimos y otro proyecto autorizando para que encargue a la industria la construcción de buques, cuyo gasto en totalidad no ha de exceder de 58 millones.

Ambos proyectos, aprobados ya por la Cámara, han pasado a la comisión correspondiente para que emita dictamen.

Paris 15.—La Cámara ha aprobado el proyecto de amnistía con las modificaciones introducidas por el Senado. En seguida el presidente lee el decreto poniendo término a la legislación, y da las gracias a sus colegas que le han ayudado a defender el régimen parlamentario, última salvaguardia de las libertades, y muestra su esperanza de que las elecciones próximas consolidarán la República.

EL 14 DE JULIO

Paris 15.—Los periódicos republicanos dicen que los festejos de ayer han superado a los de los años anteriores.

En todos los barrios de París reinó extraordinaria animación.

TOROS EN ORÁN.—TUMULTO

Paris 15.—El periódico Le Petit Journal publica hoy un despacho de Orán dando cuenta de un gran alboroto que ocurrió ayer tarde en la plaza de toros de aquella ciudad.

Verificábase una corrida de toros embolados, con la prohibición expresa de que no se les diese muerte.

El público comenzó a pedir que se matasen las reses. El presidente se opuso, y entonces unos 2.000 espectadores, poseídos de cólera, arrojaron sobre la plaza banquetas, vasos y botellas, destruyéndolo todo.

Los demás espectadores, llenos de pánico, quisieron abandonar el local, produciéndose una espantosa confusión, de cuyas resultas hay muchos heridos.

Se cree que, después de este hecho, el gobierno adoptará severas medidas respecto de las corridas de toros.

EL VIAJE IMPERIAL

Berlin 15.—Se está preparando la escuadra que en los primeros días de Agosto saldrá de Kiel escoltando el buque que debe conducir a Inglaterra al emperador de Alemania.

Dicha escuadra se compondrá de trece buques, la mayor parte de ellos de gran porte.

La permanencia en Inglaterra del soberano no pasará de cuatro días.

Se dice que el emperador emprenderá luego un viaje con la escuadra a la costa del Noroeste de España y a la de Portugal, pero que no es probable que llegue al Estrecho de Gibraltar, ni se sabe si desembarcará en algún puerto.

Parece que el emperador tiene el propósito de regresar pronto a Berlín y aplazar para el otoño próximo su anunciada excursión por el Mediterráneo.

Paris 15.—La Bolsa de hoy se presenta agitada y con tendencia incierta.

FONDOS PÚBLICOS

El 3 por 100 francés abre a 83,55 para bajar a 83,40 y volver a subir a 83,60.

El 4 por 100 exterior español sufre bruscas oscilaciones por efecto de viva lucha entre bajistas y alcistas; pero en conjunto, la tendencia parece menos mala que en los últimos días de la semana pasada. Abrió a 72,45, bajó a 72,12, subió luego a 72,37, descendió a 72,15 y volvió a subir a 72,31.

El mejor aspecto que presenta la renta francesa se atribuye a la clausura inmediata de las Cámaras, sobre todo a las pruebas de energía que han revelado hasta última hora para combatir el boulangismo y las manifestaciones plebiscitarias.

BLAINE Y HARRISON

Londres 15.—Según un despacho de Nueva York que publican los periódicos ingleses, el ministro americano Blaine tiene la intención de dimitir, fundándose en motivos de salud.

The Standard, ocupándose en este asunto, dice que la verdadera causa debe atribuirse a la incompatibilidad de Blaine con el presidente Harrison, quien temiendo que aquel trate de derribarle para sustituirle, le deja menos iniciativa que a los demás ministros.

EVENO

Nueva York 15.—Está plenamente desmentida la retirada del Sr. Blaine.

SECCION DE NOTICIAS

Para el próximo bienio de 1889 a 1891 ha sido reelegido en el cargo de juez municipal suplente del distrito del Hospicio que venía desempeñando, nuestro querido amigo el letrado y periodista D. Eduardo Gomez Lombart.

El Dr. Ossio se dirigirá a París, dentro de breves días, para estudiar en la Exposición lo que haya de más nuevo y curioso en el ramo que cultiva. La visita redundará en beneficio de los que acuden a su ciencia y a su caridad.

Entre las personas distinguidas que han merecido ser condecoradas por el gobierno francés con motivo de las fiestas de 14 del corriente figura Mr. Carlos Grebus, subdirector de la compañía de Madrid a Zaragoza y Alicante.

Teniendo en cuenta la sobriedad con que el gobierno francés concede estos honores, es de gran significación el obtenido por el inteligente ingeniero del ferrocarril del Mediodía.

DIPUTACION PROVINCIAL

La sesión de ayer comenzó a las tres y media, bajo la presidencia del Sr. La Pradilla.

El Sr. Peláez Vera dijo que debiera considerarse caducada la pensión de cualquier artista, por cuenta de la Diputación, desde que está contratado en algún coliseo, a lo cual se opuso el Sr. Briones.

El Sr. Negro pidió que acordase la corporación celebrar seis sesiones más, y el Sr. Fernandez Gomez consideró ridícula tal pretensión.

Puesta a votación, resultó desechada por 18 votos contra 8.

Leyóse un dictamen sobre el reglamento del cuerpo médico de Beneficencia provincial, y le combatió el Sr. García Gordo.

El Sr. García Marchante trató de la autorización del decaño para el nombramiento del personal interior, y mostróse partidario de que se corran las escalas para que haya justicia en los ascensos. Propuso también la jubilación del Sr. Aguirre.

Aprobóse el dictamen, con la modificación del Sr. García Marchante, por 9 votos contra 3.

El Sr. Peláez Vera habló de derroche de licencias que se conceden al personal del cuerpo médico de Beneficencia, y exhortó a que no se concedan más que las precisas.

Contestóle el Sr. García Marchante diciendo que no se conceden más que las precisas, y levantóse la sesión.

La comisión de Consumos, presidida por el síndico del Ayuntamiento Sr. Vilasante, se constituyó ayer en sesión permanente para instruir expediente en averiguación de los autores del fraude del petróleo. Prestaron declaración los fieles y aforadores de los felatos, un inspector de policía urbana, que decomisó hace días un carro con petróleo y varios particulares.

Se ha encargado de la tenencia de alcaldía del distrito del Centro el Sr. Fernandez Benavente.

Ayer publicó la Gaceta un resumen de las resoluciones adoptadas en el mes de Junio respecto al personal de jueces de primera instancia e individuos del ministerio fiscal, y una relación de reales órdenes expedidas por el ministerio de Ultramar.

Ayer comenzaron las oposiciones a magistrados de tercera clase de Ultramar.

La reina regente firmó ayer los siguientes decretos de Gracia y Justicia:

Jubilando al Sr. Yonet, magistrado de la Audiencia de lo criminal de Palma.

Nombrando, en comisión, para esta vacante, a su instancia, al Sr. Ballesta, fiscal electo de Canarias.

Idem para esta plaza en el turno primero a don Leandro Soler, magistrado de Valencia, y núm. 1.º del escalafón de su clase.

Idem vocal del tribunal de oposiciones a la judicatura, en reemplazo del Sr. Suarez, cuya renuncia se admite, a D. Ramon García Noblejas.

Idem secretario del mismo tribunal a D. José María Antequera.

Ayer se constituyó en el Ayuntamiento la junta municipal de Sanidad, bajo la presidencia del Sr. Romero Paz.

Ante el magistrado del Tribunal Supremo, Sr. Díez Pescetto, designado para dirigir la instrucción del sumario, prestó ayer su indagatoria el señor conde de Benomar en la causa que se le sigue por supuestos delitos de revelación de secretos, desobediencia y prolongación de funciones.

SUCEOS DE AYER

En la Cuesta de Areneros resbaló una mujer que se hallaba en cinta, y a consecuencia de la caída dió a luz un niño muerto.

Fue detenido José Alvarez, de 40 años de edad, por haber intentado la comisión de un acto brutal.

Desde el tercer piso de la casa núm. 22 de la calle del Desengaño se arrojó al patio Matilde Ruiz Ibañez, de 33 años, ama de llaves del Sr. Inzenga, pasando al Hospital Provincial con pocas esperanzas de vida.

En la calle de Atocha se cayó de un andamio un obrero, recibiendo graves contusiones que le fueron curadas en la casa de socorro.

En el templo de San Antonio del Prado fueron robados dos tapices de David Teniers, propiedad de la señora duquesa de Medinaceli.

Se ignora quiénes sean los aficionados.

En una taberna de la calle de Girona se promovió una disputa entre varios parroquianos, resultando uno de ellos, apellidado Zaheta, con un golpe de martillo en la cabeza, de pronóstico reservado.

Un hombre fue detenido en la cuesta de Santo Domingo por haber robado una romana.

Cuanto con algunos años de vida política y parlamentaria escucharon ayer las teorías políticas del jefe del partido conservador respecto al deber en que está el poder moderador de aplicar discrecionalmente una de sus prerrogativas, cambiando en un momento dado de gobierno y de política con independencia del Parlamento, recordaban que no una, sino muchas veces, mantuvo desde el poder el Sr. Cánovas, debatiendo con los liberales y singularmente con los Sres. Alonso Martínez, todo lo contrario de lo que ayer sostenía, y calificando «de noíon absolutista de los atributos del poder real» la misma que ayer le parecía excelente.

Si hubiese necesidad hay quien se ofrece a facilitar textos.

Ayer presentó la renuncia de su cargo de diputado el Sr. D. Carlos Groizard, nombrado recientemente gobernador de Salamanca.

La vacante será declarada tal antes de que las Cortes suspendan sus tareas. Es decir, hoy, porque si no surge nada nuevo, mañana quedarán en suspenso.

La comisión de actas no llegó a reunirse ayer, como tenía pensado, para tratar de la Velez Málaga, y piensa hacerlo hoy.

Pero a toda su buena voluntad resultará inútil, pues, según parece, ciertos elementos de la Cámara que se distinguen en todo por lo inquietos y poco serios, se han propuesto que el candidato electo, Sr. Carreño, no tome en ella asiento, por ahora, anunciando que si el dictamen le era favorable, como fundadamente debe esperar, presentaría voto particular.

Y a estas alturas un debate de un par de días sobre un acta no era posible.

Ayer tarde salió para su posesión de Louizán el Sr. Montero Rios, siendo despedido en la estación por considerable número de sus amigos.

El Sr. Alonso Martínez trabaja con gran asiduidad, con toda la que hasta aquí le han permitido sus deberes de presidente del Congreso, para ultimar las modificaciones últimamente acordadas por las Cámaras en el Código civil, de que es autor, a fin de dejarle ultimado para el domingo, día en que se propone salir para San Sebastián, donde residirá este verano, según costumbre.

Se encuentra en San Sebastián, de regreso de su expedición a París, y no muy bien de salud, según noticias, el alcalde dimisionario de Madrid Sr. Abascal.

El Sr. Romero Robledo se retiró ayer del Congreso en cuanto se acordó prorrogar la sesión, no presenciando, por lo tanto, el debate sostenido a última hora sobre el importante problema del sufragio universal.

Y cuentan que al enterarse de lo sucedido y de cómo la discusión se mantuvo en el terreno de los principios, conviniendo todos al fin, incluso el jefe del partido conservador, Sr. Cánovas, en la necesidad de que el proyecto presentado sea ley, como viene sosteniendo el gobierno, exclamó:—Bien se conoce que no estaba yo allí; que de estar, ya habrían visto cómo hubiese buscado motivos para molestas y combatir al gobierno, que es contra quien hay que ir siempre y con cualquier pretexto.

D. Francisco, siempre el mismo; sin enterarse de que ya no es ni puede ser el pollo de Antequera.

La sesión de hoy en el Congreso será destinada toda ella, si no se antoja lo contrario a las oposiciones, a los asuntos ultramarinos, planteada por la proposición del Sr. Montero.

Si por la duración de las preguntas no fuera posible concluir aquel debate por la tarde, habrá sesión extraordinaria por la noche, con el propósito de que termine, pues el gobierno parece resuelto a que las Cámaras suspendan mañana sus tareas.

A este efecto, concurrirá hoy a la alta Cámara el Sr. Sagasta a contestar a la interpellación anunciada por el señor marqués de Sardoal, que se cree que terminada dentro de la sesión, porque no hay materia para más, ni hay noticia de que nadie más que el marqués piense tomar en ella parte.

Fomento.—Ley incluyendo en el plan de carreteras del Estado, una que partiendo de Furgas enlace con la de Arucas a Moya (Gran Canaria) y otra de Arucas a Teror.

Otras autorizando al gobierno para otorgar a D. Antonio Ruiz de Velasco la concesión para la construcción y explotación de un ferrocarril de vía estrecha de la estación de Dos Caminos a la de Zorrosa; y a D. Juan Urrutia la de otro de Bilbao a Lezama.

Presidencia.—Decreto nombrando gobernadores de Almería y Salamanca, respectivamente, a don José Sanz y a D. Carlos Groizard.

Fomento.—Otro declarando oficiales los resultados del censo de población de 31 de Diciembre de 1887.

Orden nombrando profesor de Historia y reconocimiento de productos comerciales de la escuela de comercio de Barcelona a D. Enrique Vidal.

Ultramar.—Otra fijando la cuantía de la pensión del Tesoro a que tiene derecho, doña Adelaida Orenda.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS

Price. Hoy martes es la 18.ª fashionable soirée, en la que hará su primera presentación el popular clown español Sr. Cerra, ejecutará nuevos juegos de prestidigitación Mr. Carlos Hertz, y tomará también parte el célebre equilibrista Mr. Brannan.

El miércoles 17 se estrenará en el teatro Infantil de la Glorieta de Bilbao, la opereta cómica en dos actos, arreglada para esta teatro titulada, La Mascota.

La empresa no ha perdonado gasto alguno para presentar esta obra.

Anguramos un buen resultado, por ser obra que ha de llamar la atención al ser representada por fantoches.

DICES Y DIRETES

Señores: luego no digan ustedes que no hay destinos disponibles en España.

Hoy por hoy, están a punto de proveerse tres plazas de verdugo.

Conque, ¡vamos a ver si ustedes se animan!

Y sobre todo, ¡a ver si así contenemos la emigración a América!

Pepito Gutierrez Abascal se presenta diputado por Torrox.

Toda la prensa elogia el propósito del distinguido periodista, y le augura buen éxito en su empresa.

Claro está que como amigo y como compañero me alegraré de su triunfo.

Pero me queda una duda.

¿Sabrá Abascal alborotar y decir gros mots cuando llegue el caso?

¡Me temo que no!

Gracias a que no han llegado todavía los electores a preguntar a sus candidatos: ¿Y qué armas usa usted?

Observación hecha por un colega del domingo: «El salón de conferencias desierto: la plaza de toros llena.»

¡Vamos! ¿Lo ve usted?

Va a haber que hacer un cambio de personajes. Llevar al Congreso a Guerra y Rafael, y a la plaza de toros a los señores capitanes de los conjurados.

Después de todo, variaría el precio de los asientos, pero no el del espectáculo.

¡Vamos! Ya son felices los de San Sebastián. Leo que se trata de establecer en aquella capital un hipódromo, y me parece que ese es el colmo de la felicidad.

Los conservadores quisieron aquí hacernos felices e hicieron otro tanto.

Darnos un hipódromo.

Y desde entonces... créanos usted, el madrileño que no pide limosna es por pudor.

Pero donde pedir limosna no falta.

De un colega... ¡no se cañal!

«Cada día se descubren en la provincia de Almería nuevas riquezas.»

¡Señores, silencio por Dios!

¡Miren que esas cosas el primero que las oye es el ministro de Hacienda!

BOLSA

COTIZACIÓN OFICIAL DEL DIA DE AYER

FONDOS PÚBLICOS	ANTE.	AYER	ALTA	BAJA
4 por 100 al contado.....	74-20	74-35	0'15	»
— fin de mes.....	74-15	74-15	»	»
— pequeños.....	74-15	74-30	0'15	»
— exterior.....	75-75	75-83	0'08	»
4 amortizable: al contado.....	88-0	88-50	»	»
— pequeños.....	88-60	88-70	0'10	»
Billetes de Cuba: 1880.....	104-90	104-00	0'10	»
Banco de España: acciones.....	405-00	405-00	»	»
— Hipotecario: id.....	600-00	600-00	»	»
— Id. cédulas 5 por 100.....	600-00	600-00	»	»
— Id. cédulas 4 por 100.....	94-65	94-65	»	»
Obligaciones 5 por 100.....	600-00	600-00	»	»
C. de Tabacos, acciones.....	107-52	107-00	»	0'50
Letras: Londres, a 90 días vista.....	26-65	26-65	»	»
— — 8 idem.....	26-17	26-17	»	»
— — 4 idem.....	6-0-0	6-0-0	»	»
— — 3 idem.....	4-20	4-20	»	»
Operaciones de préstamo y descuento al 4 por 100 anual.				

BOLSA

Madrid: contado 00'00, fin 74'30, próximo 00'00

BOLSA DE PARÍS Y LONDRES

PARIS 15.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 72'15;

SANTO DEL DIA

Nuestra Señora del Carmen

ESPECTACULOS

PRINCEPE ALFONSO.—9.—El fílon de las desdichas.—El cocodrilo.—Segundo acto.—Coro de señoras.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—9.—Funcion en el kiosko por las bandas de San Fernando, Ciudad Rodrigo y Arapiles.

MARAVILLAS.—9.—A ti suspiramos.—Paseo de la palanquera. Las hijas del Zebado.—Segundo acto.

ELIP 4.—9.—De Madrid a Paris. El año pasado por agua.—Colegio de señoras.—De Madrid a Paris.

INFANTIL.—9.—El Maestro Ciruela.—El Teniente cura.—La cabeza de San Pedro.—Niña Pancha.

PRICE.—9.—Variada soiree de moda con programa especial de ejercicios equestres, gimnásticos y cómicos. Entrada general 10 céntimos.

HIPODROMO.—9.—Debut de la sevillana Pastora, en union de las hermanas Moreno y otros artistas.

DINERO

directo sobre sueldos activos y pasivos. Estrella, 3 pral. de recha. De 10 a 12 y 5 a 7.

Vaca sin hueso telegir a 90 id. no elegida 3 rs., perra y chuletas coriero 3 rs., falda 2. Espiritu Santo, 15.



AGENCIA GENERAL DE PASAJES

Para Montevideo y Buenos Aires Salidas de Julio 12, 16, 17, 20 y 28 L de LLANOS KEATS & Cia Adelantan pasajes a obreros.

PARA CHILE

Saldrá el 27 del corriente vapor CACHEMIRE Para pasajes y fletes dirigirse al único agente en España D. J. Roure, Abada, 3, Madrid.

NOVEDADES PARA REGALOS DEL CARMEN

Se han recibido en objetos de fantasía, de gran gusto y a propósito para señoras.—Ramilletes, bandejas, tartas de yema imperial, marrons glacés (freco), bombones furrett, frutas y chocolates de lo más exquisito.

CASA ROLDAN

35-CARRETAS-35

FRENTE A CORREOS-TELEFONO 575

CALLOS Y DUREZAS SE CURAN A los 4, 5 ó 6 días según la naturaleza del que use el Callicida Escribá

Es inofensivo, no es corrosivo; es incoloro, no mancha. No exige vendaje alguno; aplicación sencillísima. 6 reales frasco en las farmacias, herbolarios, ultramarinos y bazares. Representante en Madrid R. Domingo, Cruz, número 19, Madrid. Depósito central: J. Escribá, Fernando VII, núm. 7, farmacia, BARCELONA

HARINA LACTEADA H. NESTLE

INVENTOR Y FABRICANTE

VEVEY

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

32 PREMIOS DE LOS CUALES

12 Diplomas de Honor

y

14 Medallas de oro.



(SUIZA)

20 años de éxito

NUMEROSOS CERTIFICADOS

de las

primeras autoridades

medicinales

DE AMBOS MUNDOS

ALIMENTO COMPLETO PARA LOS NIÑOS DE CORTA EDAD

Suple la insuficiencia de la leche materna, facilita el destete, y es de digestión facil y entera. Se usa muy ventajosamente en los ADULTOS, así como alimento en las personas de ESTOMAGO DELICADO.

Se vende en todas las PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS y establecimientos de comestibles, géneros ultramarinos o coloniales. Para pedidos en Madrid dirigirse a D. Manuel Maria Fernández, Cuesta de Santo Domingo, 8, 3.º

Para el resto de España al Sr. D. Rafael Romero, de Jerez de la Frontera.—Para evitar las numerosas falsificaciones, exigir en cada lata la firma del inventor: HENRI NESTLE-VEVEY SUIZA.

NEURALGIAS

Pildoras del Doctor Moussette

Las VERDADERAS PILDORAS MOUSSETTE calman y curan las Neuralgias más rebeldes, la Jaqueca, la Gastralgia, la Ciática, y las Afecciones reumáticas agudas y dolorosas que han resistido a todos los demás remedios.

Las VERDADERAS PILDORAS MOUSSETTE deben tomarse en las comidas. El primer día se tomarán tres, una por la mañana, una al medio día y otra por la noche. Si no se encuentra alivio, se tomarán 4 pildoras el segundo día, dos por la mañana, una por la tarde y una por la noche. No se deberán tomar más de cuatro pildoras diarias.

Exíjanse las Verdaderas Pildoras Moussette de Clin y Cia que se hallan en las principales Boticas y Droguerias.

PARIS — CASA CLIN Y CIA — PARIS

CARNE, HIERRO Y QUINA

El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

VINO FERRUGINOSO AROUD

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

CARNE, HIERRO Y QUINA. Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Impotenciamiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofúlicas y escrofúlicas, etc. El vino Ferruginoso de Aroud es, en efecto, el único que reúne todo lo que calienta y fortalece los órganos empobrecidos y descoloridos: el vigor, la coloración y la energía vital.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Succesor de AROUD.

SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXIJASE el nombre J AROUD

FOLLETON DE «EL GLOBO» 47

ENRIQUE ESMOND

(RECUERDOS DE UN OFICIAL DE MARLBOROUGH)

POE

M. W. THACKERAY

manos. Además, allí está ese zángano de joven Mohun, que al volver el año pasado de provincia, don-

de la desconfianza, volvió completamente trastornado, diciéndome a todo el mundo que le quería oír que era una margarita echada a puerco. El disgusto fué por

tar al pobre imbécil de Paco. El disgusto fué por

ver a ella y Mohun, sobrino? Dígamele usted ahora: ¿pasó algo? Por lo que a usted se refiere, nada le

pregunto.

Mr. Esmond se puso encarnado y exclamó:

—La virtud de milady se parece a la de una san-

ta, señora.

—¡Vaya, sobrino, muchas santas hay en el cielo

que han pecado mucho! Creo que usted está tan

enamorado como los demás de esa chica.

—En verdad que la he querido y respetado mu-

cho a vista de todos—contestó Esmond;—no veo

ningún mal en eso.

—Y le ha dado a usted con la puerta en las nar-

ces; le ha conferido el beneficio a ese horroroso ósi-

to de Tusher, y dice que no le volverá a usted a

ver. Sobrino mío, todas somos iguales. Cuando yo

era joven, puedo decir que fui la causa de una por-

ción de desafíos. Y cuando el pobre Mr. de Sauchy

se tiró al canal de Bruges, porque bailó con el con-

de Springbock, no pude verter ni una sola lágrima,

y bailé hasta las cinco de la mañana. Fué el conde,

no, fué milord Ormond el que pagó los violines, y

S. M. se dignó bailar toda la noche conmigo. ¡Cómo

ha crecido usted! Tiene usted buen porte. Es usted

moreno. Nuestros Esmond son todos morenos. El

hijo de la gazmofita es rubio; su padre también lo

era, rubio y estúpido. Era usted muy feo cuando

llegó usted a Castlewood; no tenía más que ojos,

como los cuervos. Nuestra intención era que

fuera justed cura. Aquel terrible P. Holt me daba

unos sustos cuando cuando estaba enfermo. Ahora

tengo un buen director espiritual, el abate Doville-

te, una excelente persona. Comemos siempre de vi-

gilia los viernes. Mi cocinero es un hombre muy dig-

no y piadoso. Usted, como es natural, está educado

dentro de los buenos principios. Se dice que el prin-

cipe d' Orange está muy enfermo.

Así fué como la vizcondesa viuda siguió su cha-

la sin remordimientos, dejando a Mr. Esmond com-

pletamente anodado ante su volubilidad que con-

trastaba con la frialdad y altivez de su recibimien-

to. Pero por el momento habíale tomado bajo su

protección, y no sólo hallábase dispuesta a quererle

hasta donde pudiera, sino que encontrábase algo

atemorizada con su presencia; y estuvo tan familiar

con ella como con un niño, como reservado cuando

niño. Los hechos corroboraron las palabras. Le introdujo

entre sus amigos, que eran muy numerosos, y parti-

darios acórrimos del rey Jacobo, como era natural;

y le comunicó las intrigas que había en su casa alre-

instó a su nueva protectora para que le consiguiera

un grado de alférez; y un día tuvo la honra de ser

nombrado del regimiento de cazadores mandado

por el coronel Quin, del ejército de Irlanda.

Hacia apenas tres semanas que Mr. Esmond per-

tencia al ejército, cuando le ocurrió al rey Gailler-

mo aquella desgracia que puso fin a la vida del más

grande, del más sensato, del más valiente, del más

clemente soberano que tuvo nunca Inglaterra. Fué

costumbre de la oposición el atacar la reputación de

ese gran príncipe durante su vida; pero la alegría

que ese partido y todos sus enemigos de Europa

mostraron a su muerte, es una prueba del temor que

les infundía. Aunque joven, Esmond tuvo la discre-

ción (y también la hidalguía) de no asociarse a la

indecente alegría que cundió entre los partidarios

del rey Jacobo en Londres a la muerte de tan ilus-

tro príncipe, de aquel guerrero invencible, de aquel

hombre de Estado tan sábio y tan morigerado. La

lealtad a la familia del rey destrerrado era tradicio-

nal, según se ha dicho, en la casa a que pertenecía

Mr. Esmond. La viuda de su padre tenía todas sus

esperanzas, sus simpatías, sus recuerdos, sus pre-

ocupaciones del lado del rey Jacobo, y de seguro

que ningún conspirador metía más ruido que ella

abogando por los derechos del rey, ó hablando de

sus adversarios, alrededor de la mesa del té. La

casa de S. E. hallábase convertida en un hormi-

guero de eclesiásticos, con ó sin disfraz, de corre-

vé y diles de San German, y de curiosos que sabían

las últimas noticias de Versalles, y hasta la fuerza

exacta de la próxima expedición que el rey de Fran-

cia debía enviar a Dunkerque, y que iba a dar al



TÓNICO-ORIENTAL

Limpia, Perfuma, Aumenta, conserva y Hermosa

EL CABELLO

De venta en todas las farmacias y perfu-

merías de la Península.

Depositarlos: Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Bar-

celona.

BAÑOS DE HERVIDEROS DE FUENSANTA (CIUDAD-REAL)

Temporada de 1.º de Junio a 1.º de Septiembre.

Especiales en las afecciones de la matriz, infartos, me-

tritis y metrorragias, y de afecciones menstruales; son efica-

ces en las enfermedades escrofúlicas y herpéticas así como

en las alteraciones funcionales del sistema nervioso.

Se facilitan indicadores en la botica de Moreno, calle

MAJOR, 33, y casa del Admor., SAN BERNARDO, 77, 2.º

Enfermedades Secretas

CÁPSULAS RAQUIN

Aprobadas por la ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS.

Curan sin excepción los Flujos agudos ó crónicos. La Academia

ha obtenido 100 Curas sobre 100 enfermos tratados.

Exíjanse la Pírcula de Raquin y el Sello oficial del gobierno francés.

FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, F. St-Denis París, y en todas las Farm. del Globo

EL EXTRACTO COMPUESTO DE

Zarzaparrilla del Dr. Ayer

MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de Barcelona.



Cura radicalmente la es-crófula, herpes, erupciones, lagas, enfermedades humo-ales y todas las afecciones de la piel por crónicas y rebel-des que sean. Purifica la sangre y vigoriza el sistema. Tomada a tiempo y con con-stancia, evita los ataques anémicos y todas las en-fermedades que tienen su origen en la fuerza y superabundancia de la sangre. Las emenacias mé-dicas la prescriben con gran éxito. Los infortunados pueden con-sultar con su doctor. De venta en todas las farmacias. Preparado por el DR. J. C. AYER y CA., Lowell, Mass., E. U. A.

ROB LAFFECTEUR

Depurativo puramente vegetal. Combate los males secre-tos, herpes, lagas, reumatismos y cuantos desarreglos oca-sione la acritud de la sangre. Botella a 8 y 12 rs. B. tica de Sanchez Ocaña, Atocha, 35, frente a la de Relatores.

ELECCIONES GENERALES FRANCESAS

E Courrier financier, 30, faubourg Monmartre, Paris, envia gratis una circular que indica un sistema que permi-ta ganar seguramente, haya alza ó baja en la renta fran-cesa.

MONTE IBÉRICO

PLAZA DE HERRADORES—12—PRIMERO IZQUIERDA

Teléfono núm. 412

Este acreditado establecimiento de préstamos da dinero al 2 por 100 mensual sobre toda clase de efectos de oro, plata, pedrería y perlas finas.

Da dinero al 3 por 100 mensual sobre paños, telas de hilo, seda, lana y algodón, y ropa blanca nueva.

Da dinero sobre muebles, pianos, carruajes, retirando ó sin retirar, a intereses prudentes, según el caso é importan-cia de la operación.

Todas las operaciones de préstamos se realizan con pron-titud y verdadera reserva.

Este mismo establecimiento ha abierto una CAJA DE ECONOMIAS, donde admite cantidades desde 25 PESE-TAS en adelante, abonando un interés de 12 por 100 anual y pagando los intereses en 30 de Junio y 31 de Di-ciembre de cada año. El imponente puede retirar el capital cuando lo tenga por conveniente. Los capitales que ingresan en esta CAJA se emplean única y exclusivamente en las ope-raciones de préstamos indicadas anteriormente. Los días para hacer imprecisiones son los jueves y los domingos, de nueve de la mañana a tres de la tarde.

Este establecimiento coloca también cantidades en ope-raciones de préstamos por cuenta de los capitalistas y mane-jadas por ellos mismos, en cuyas operaciones pueden sacar una buena utilidad.

En este establecimiento se dan gratis Estatutos que in-dican las diversas formas de colocación de capitales y las operaciones de préstamos.

El DIRECTOR del MONTE IBÉRICO tiene el mayor gusto en contestar de palabra ó por escrito a cuantas con-sultas se le dirijan referentes a los negocios a que este es-tablecimiento se dedica.

PLAZA DE HERRADORES, 12, PRIMERO IZQUIERDA

TELEFONO NUM. 412

Una colorra perdida. Pre-ciosos, 29, tercero. Grati-ficación.

Dr. Goñi, especialista en afecciones de la matriz, urina-rias y matriz. Montero, 11.

VENUS SENSUAL

Curiosa é instructiva obra a 5 ptas. en las acreditadas li-brerías de España. Por ma-yor. Fé. Madrid.

SOCIEDAD DE TELEFONOS DE MADRID

Tarifas de precios de suscripcion al año

	PESETAS.
Por una estación particular.....	800
Por una estación para fincas urbanas y para to-dos los inquilinos de la misma.....	600
Por una estación de uso público.....	1.000
Por cada otra direccion.....	70
Por un conmutador de dos direcciones.....	2
Por cada otra direccion.....	2
Por un timbre.....	10